LA PROTESTA

Año XIX | California 1235—U. T. 317, Barracas | Buenos Aires, MIERCOLES 7 de ABRIL de 1915 | (Porte pago) | Núm. 2514

Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANARQUICO!

Una declaración de finalidad, como el comunismo anárquico, no es una cosa de tan poca importancia como pretenden algunos. Al contrario, es la cosa importante por excelencia; por suprimirla, los sindicalistas han luchado hasta ahora. Ahora, ahora, en este momento en que está fresco el consentimiento y los obreros advertidos aun podían echarse atrás, se quiere convencer que la cosa no tiene importancia, que, pues, tenemos la promesa de algunos delegados, no debemos temer por la Federación... Es una simple maniobra de circunstancias, ésta. Se quiere tapar los ojos, adormecer, tranquilizar la conciencia de los que podían darse cuenta alarmados... Ya hemos dicho ayer nosotros que la Federación no puede descansar en la promesa de estos delegados, que votaron lo contrario de sus palabras. No se firma una declaración para no cumplirla. No basta que se diga que ésta es la intención; nadie, y los que son enemigos, mucho menos, va a guiarse por esta intención, esta reserva mental, hecha sólo para tranquilizar la conciencia en el momento de la abjuración, sino por las declaraciones claras. Bien pronto se verá que lo prometido por aquellos delegados no podrán cumplirlo porque no se les permitirá... ¿Se olvida que es lo que han buscado siempre, en todas las ocasiones, proscribir del sindicato la propaganda de ideales sociales? Para los sindicalistas es este voto arrancado al Congreso de la mayor importancia; lo celebran como un triunfo. Y con razón... Borrado el comunismo, ya puede borrarse todo de la Federación. transformarla, como desean, en un sindicato económico sin ideales. ¿No se ha presentado, por ventura, en el mismo Congreso, una proposición de cambiar el nombre de la Federación, y proposiciones varias de reforma que mostraban la oreja del sindicalismo? ¡No y no! La promesa de esos delegados, que han prometido todo, todo, para borrar el comunismo, es la eterna promesa de los políticos. No podemos creer en ellas; no podemos atenernos a ellas; es mentira que los otros piensen atenerse y permitan la misma libertad de acción a los anarquistas. Creemos en las declaraciones claras. Esto es lo único que debemos ver. Por un sistema como ese, de reservas mentales, también podíamos consentir con la política y con todo... Sería absurdo, es absurdo; y doblamos la hoja...

El hecho es, el hecho que todos los obreros deben ver claramente, que la Federación ha negado su finalidad, que ha pensado poner con esto la primer piedra para negar su carácter. El hecho es que no se han manifestado otros delegados de carácter que los de las sociedades que se retiraron. Ya no hay carácter en los obreros de la Argentina! Son los primeros en afirmar que todo es de poca importancia, que puede pasarse con todo, que a lo más todo es cuestión de una inofensiva reserva mental. ¡Merecen el sindicalismo! Los verdaderos, los rectos, los caracterizados, les harán merecer otra vez la vieja Federación. Sólo por un gremio como los conductores, y no queremos suscitar celos: gremios como éste en la Federación hay muchos, los obreros de la Argentina han merecido la antigua Federación. A los obreros, en los gremios, a luchar ahora por el comunismo, por el comunismo anárquico, compañeros!

CRÓNICAS INTERNACIONALES

PARIS Y LA GUERRA

Entre reaccionarios y socialistas

> La conférence socialiste de Londres á laquelle deux membres du gouvernement. M. Jules Guesde et M. Marcel Sembat, ont participé fut une mauvaise action.
>
> «L'Echo de París».

—

Si la Conferencia que los socialistas aliados han tenido en Londres recaba aplausos de aquellos socialistas franceses que todavía respetan el credo de la Internacional, también recaba una rechifla furiosa de aquellos otros socialistas que tienen vistas — y uñas —al ministerio de la Gobernación.

La resolución votada por dicha Conferencia—en la que Keir Hardie estuvo de non, negando su voto a la continuación de la guerra — no llega, ni con mucho, a donde debió llegar; pero ya es algo, y aun algos, en tiempos de perturbación mental y estomacal.

Ha dicho Clemenceau que en Francia no hay más que dos partidos organizados: el clerical y el socialista revolucionario. Que al clerical, con su estado mayor de reaccionarios de todos pelajes, parezca mal la resolución votada en la Conferencia Socialista de Londres, es perfectamente lógico; pero que dicho acuerdo disguste también a ciertas gentes que se diputan socialistas, resulta, por lo menos, raro.

Figúrese usted que en el acuerdo se consigna que los socialistas aliados no están en guerra con los pueblos, sino con sus soberanos, creadores de instituciones como el militarismo; que todos los gobiernos de los pueblos beligerantes, en la guerra actual, tienen parte de responsabilidad; que en toda Europa, desde Alsacia y Lorena hasta los Balkanes, las poblaciones anexionadas por fuerza deben recuperar el derecho de disponer libremente de ellas mismas; que los aliados no persiguen, como fin, la ruína política y económica de Alemania; que la guerra actual no es de conquista, y que los proletarios de todos los países envueltos en ella volverán a unirse en el trabajo y en la Fraternidad; que la Conferencia protesta contra el zarismo, contra el arresto de los diputados de la Duma, contra la supresión de periódicos y la condenación de periodistas — como Bourtzef, condenado a la deportación perpétua en Siberia— y contra la opresión de los finlandeses, de los judíos y de los polacos rusos y alemanes.

«Le Temps», entre otros órganos del republicanismo burgués y reaccionario hasta los tuétanos, protesta, y con razón de sobra. Un caso, por ejemplo: recientemente, cuando el general Bonnal declaraba en «Le Matín» que la actual guerra era por parte de Francia «guerra de desquite», («revanche»), a la que habíanla conducido desde 1871, los trabajos militares», «Le Temps» publicó, con el epígrafe de la Alsacia y Lorena y la unidad francesa», un artículo sobre la organización política, administrativa y económica de dichos departamentos en su reincorporación a Francia. ¡Calcule el lector la indignación del tan sesudo periódico contra los que suponen que Alsacia y Lorena puedan ser consultadas, llegado el caso, y tengan derecho a la independencia; como contra los que han aseverado en la precipitada conferencia que todos los gobiernos de los pueblos beligerantes tienen responsabilidad en esta guerra; como también contra los que acordaron que dichos pueblos tienen derecho a la misma estima y a la misma lástima! Pues oiga «Le Temps» sobre este extremo al internacionalismo americano:

«Si una parte del pueblo francés ha sido y es verdaderamente atacada, también lo es otra parte de los pueblos alemán y austriaco. Existen aldeas y villas habitadas por gente pacífica y trabajadora y, no obstante, los ejércitos de los aliados las bombardean, matando a infelices inocentes. Para ser justos tendríamos que defender a los inocentes de todo el mundo. No rebajemos nuestro ideal colocándolo al nivel de los ideales patrióticos. Nuestra vista debe abarcar el mundo entero; allí donde haya víctimas inocentes concurramos con nuestra fuerza.

Pero «Le Temps» está en carácter. Quienes no lo están son los socialistas que, por lo de la unión sagrada, comulgaron con él y con los demás reaccionarios de la República. Plañidero, Hervé pregunta a «Le Temps»:

—¿No somos nosotros, los socialistas, quienes practican con la más grande lealtad la tregua de los partidos? «¿No hemos tragado en silencio el asesinato de Jaurés?»., ¿No nos reconciliamos francamente, sin segunda intención, con todos los tresañistas de la víspera? Hemos establecido diferencia entre nuestros amigos que son ministros y los ministros a quienes combatíamos la víspera? ¿O querría «Le Temps» que, no contentos con haber visto asesinar a nuestro jefe», dejáramos ahora tranquilamente asesinar a nuestro partido?...

Tal divergencia viene a demostrar una vez más que nunca se avinieron el agua y el aceite y que no resulta el encenderle una vela a Karl Marx y otra vela a Déroulede. Para «Le Temps» y compañía la concepción de la patria está sobre todo y constituye eso que se llama el honor nacional, y para los internacionalistas de veras, el honor de una nación debe ser en todo tiempo, cualesquiera que sean las circunstancias que atraviese un pueblo, lo que ha dicho el doctor Koster: una concepción de ideología burguesa, con la que nada tienen que ver los socialistas. Si éstos no se hubiesen metido a patriotas no recibirían, con motivo y ocasión de la Conferencia de Londres, los palmetazos que les dan merecidamente los que siempre tuvieron la férula del patriotismo.

No le hace. Manifestaciones como la Conferencia de Londres y la votación en Milán del orden del día del Comité Malatesta «para preparar solícitamente la acción de la huelga general en el caso de una intervención militar de Italia en el conflicto europeo», según información de la Prensa Italiana, prueba que vuelven a definirse los campos, a pesar del hermafroditismo político que venía rigiendo y a recuperar el internacionalismo el puesto que le corresponde en la guerra santa de las ideas para la construcción revolucionaria de la ciudad ideal que traza Pierre Quiroule en su original, bella y profunda novela.

Luis Bonafoux.

¡No más alcohol!

El rey de Inglaterra ha tenido una idea luminosa, estupenda, maravillosa. ¿Y por qué no? ¿Acaso porque Alfonso XIII tenga que recurrir a los ejercicios físicos para amenguar los efectos del mal endémico que aniquila su organismo, no puede haber otro rey, que en la plenitud de su vigor se ponga a pensar y descubra la cuadratura del círculo?

Bueno, pero este no ha descubierto nada, sino que ha tenido una idea: Mientras dure la guerra, suprimir en su mesa toda bebida alcohólica.

Y los ministros, con Lloyd George a la cabeza, resuelven secundar la obra del rey, y restringir el consumo del alcohol. Y tienen razón.

Mientras la guerra dure, no ha de permitirse más borrachera que la patriótica. ¡Qué tónico, qué nectar, qué bálsamo mejor que la sangre del pueblo derramada en los campos de batalla? Para ayudar a digerir una opípara cena, nada más eficaz que una crónica de la guerra. El cognac es un estimulante, el champang lo es más aún, pero embriagan. En cambio una nota de la guerra, donde con toda minuciosidad se describe cómo es aniquilado un ejército, desvastado un campo, asolada una población, llena de júbilo, de alegría, de un íntimo placer que el banquete más pantagruélico no resiste a su acción digestiva.

Esto es tan verdad, como que los ingleses tienen un rey genial.

Indiscutiblemente que Guillermo II si logra con su ejército enarbolar la bandera alemana en la ciudad de París, no precisa del alcohol para llegar a la embriaguez — más aún — al éxtasis. Y lo mismo que el kaiser, el rey de Inglaterra si la bandera inglesa llegara a flamear sobre Berlín.

No más alcohol en las mesas, ni su venta en los negocios. Estamos en plena guerra, y mientras ella dure, no ha de haber más borrachera que la patriótica.

Los ayes de los heridos, el grito de las violadas, el llanto de las madres, el espectáculo de un campo desvastado, son suficiente para vencer la digestión más rebelde.

No más alcohol, ha dicho Jorge V, y tiene razón. Después de una comida, el olor a pólvora y la sangre de las víctimas facilitan la digestión, mucho mejor que lo haría el cognac o el champangne.

ACTUALIDAD

Los sindicalistas

Aquí nos conocemos todos, muy bien, amigos. Si ayer, antiayer y siempre, nos hemos roto las caras por las ideas, que no nos vengan hablando de armonías pseudas, ahora, de una paz que, de firmarse, será sobre las raspaduras de nuestras letras, tachándonos los principios y las finalidades... Andan todavía por ahí, para que las rememoren, las pesen, las examinen los obreros libertarios, las piedras sindicalistas, sus palabrotas. Y por ahí andan, también, doliéndoles en los lomos, los garrotazos de lógica que les marcamos. Porque es preciso decirlo, son sofistas como diablos, estos señores. Pero son secos de fibras, como los palos. E impersonales, borrosos e imprecisos en sus cuños, como los cobres hallados.

Que no nos vengan hablando de armonías pseudas, entonces. Son imposibles del todo. El más leve soplo de alma, la palabra del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos. Para evitársela, en parte, es que han votado la eliminación del comunismo, en este Congreso. Y para evitarnos en la Federación, como anarquistas, también. A ellos les valemos poco, menos que nada como hombres de ideas, compañeros; la prueba es que lo primero que quieren arrebatarnos es eso: nuestra síntesis ideal y filosófica. Sin esto estamos con ellos, muy bien, a las maravillas como están los impedidos del pensamiento en cualquier parte, como números sumables nada más.

No señores, no señores! Cuando nosotros clavamos en el blanco de la vida un hierro de afirmación: «La Protesta» por ejemplo, la queremos corajuda, afirmativa, anarquista. Para eso la hemos clavado y es nuestra. Cuando nosotros llégamos a burilar en las rocas una palabra de síntesis inmortal: el comunismo anarquista, pongan por caso, la queremos permanente, absoluta e inmutable, hasta que no nos la borre una más honda, más alta, más firme burilación.

Por defender estas cosas nos hemos roto las caras ayer, anteayer y siempre. Y ahora nos vienen hablando de armonías pseudas... ¡Por favor!

***

Los socialistas

Están contentos, los hombres. El Congreso de la Federación, la tacha de su finalidad, es también para ellos una victoria. Sienten, más que comprenden, que es la médula virtual, que se ha extraído de nuestro viejo organismo de combate, que nos han roto en las manos la hoja del arma.

Están contentos los hombres, alegres y protectores también. Nos protejen, es decir, protejen a los congresales... Léansino, este recorte de un suelto de «La Vanguardia», de ayer:

«Ha abordado el congreso temas nuevos para nuestra organización obrera, la que se presenta preocupada por problemas de orden práctico que hasta ahora parecían inaccesibles para ella. Y si no podemos decir que los haya resuelto siempre acertadamente, a nuestro juicio. es ya un motivo de satisfacción y de esperanza ver a nuestras organizaciones gremiales emancipadas, siquiera en parte, del viejo charlatanismo catastrófico que se debatía constantemente en la preparación de boicots más o menos sospechosos y de huelgas «generales» casi siempre descabelladas.»

Ya ven, los hombres. Ahí están de cuerpo entero, en su alegría incontenible de chicos a los que les prometen zapatos nuevos. — Los zapatos son los votos que le dará con el tiempo, si no lo tos que le dará con el tiempo, si no lo rehacemos todo, la F. O. R. A., amorfa, desorientada sin sus fines comunistas.

¡A la lucha! y ¡a la lucha!

***

Los anarquistas

Estamos a gran altura de ayer, ya en pleno aire, haciendo silbar las alas. Todas nuestras viejas fuerzas, vibran, ahora, en nuestras manos, como hachas. Con ellas conquistaremos lo nuestro — el comunismo anarquista — lo plantaremos de nuevo, remarcado, burilado hasta en las piedras. Estamos en línea recta, tendidos, con los ojos en el blanco, fijos. Van a vernos escribir a golpes líricos y a martillazos de lógica y a gritos en «La Protesta». Y verán como en los días irá saliendo la estatua de nuestro ideal pura y limpia. Y, todavía, los ratos que nos deje en paz la fiebre de construcción, se los dedicaremos a razonarles, deshilarles, mostrándolo en su esqueleto al sindicalismo. Nos sobra el cobre, la plata, y hasta los florines de oro para hacer que «el oso baile».

Esto, nosotros, aquí, desde «La Protesta», hermanos; desde este diario que es lo último que nos queda libre de toda invasión mediocre. Vosotros tenéis tarea, también tan importante, tan macha como la nuestra: afirmar, como podáis, vuestra voluntad de ideales, entrarlos a pelea en la calle, en el taller, en el gremio, en todas partes.

Aun está al hacerse todo, compañeros: desde la descalificación a este Congreso, hasta el afianzamiento, los fundamentos del comunismo. ¡Confianza! Todo lo haremos.

La "moralina" radical

«Ultima Hora» después de haberse arrastrado bajo los divanes de todos los los «camerinos», se ha entregado a los radicales, atacada de «moralina». Ha hecho igual que esas ninfomaníacas, que ya en la vejez se vuelven santurronas, por el placer de contemplar las desnudeces del cristo y aspirar el olor hombruno concentrado en los confesionarios.

La «moralina» radical de «Ultima Hora» es sobre todo — naturalmente — nacionalista. Quiere moralizar, mediante la persecución de los «caftens» extranjeros, sin que le preocupe el «canflinferismo» criollo tan repugnante como el de los gringos.

¿Qué hacés, moralina?

¿Qué hacés, nacionalista? ¿Dónde dejás a Udabe?

Estas campañas de moralización, que a veces aparecen en los diarios como recurso sensacional para conquistar lectores, no merecerían de parte nuestra comentario alguno, si no estuvieran saturadas de un antiextranjerismo por demás ridículo. Y puestos a comentar, natural es no nos concretemos a señalar esa característica nacionalista tan impropia en asuntos de moral, extendiendo nuestro comentario al fondo mismo de la cuestión, que los moralistas de la prensa apenas si desfloran y para el cual son tan ineficaces los artículos de diario como la cataplasma de lino de la ley Palacios.

La prostitución, que es el verdadero mal, ni se extirpa, ni siquiera decrece, con reglamentos y leyes. Mal social, producto genuino de la organización de la sociedad, solamente cambiando las bases de ésta cabe esperar desaparezca. Los moralistas se han estrellado, y seguirán estrellándose, contra esa causa fundamental, que ningún tratado de buenas costumbres puede destruir, ni modificar siquiera.

Mientras haya miseria, mientras el lujo de la burguesía sea un acicate, un incentivo para neuróticas, ninfomaníacas, histéricas, para ese formidable contingente de desequilibradas que la pobreza, la miseria fisiológica heredada, el alcoholismo paterno, la educación deficiente, los prejuicios sobre el honor femenino y la vergüenza de la maternidad sin sanción legal, crean, la prostitución será un mal inevitable. Si la mujer no obtuviera de la prostitución medios para vivir, si al prostituirse no pudiera pasar sus días en la holganza, en esa holganza que nos resulta tan grata frente a las excesivas tareas de los talleres, las fábricas y del servicio doméstico, si la prostitución no favoreciese la pasión por el lujo, que la burguesía fomenta con su ejemplo de manera considerable, la prostitución se extinguiría por sí sola, y con ella desaparecerían «souteneurs» y «caftens».

Y claro está, que en la sociedad actual la prostitución ha de seguir produciendo medios sobrados para que vivan las prostitutas y sus parásitos, y ha de seguir siendo esto poderoso acicate para que se prostituyan más y más mujeres.

Por eso, esa enfermedad social, vergonzosa, de la que hasta los gobernantes extraen recursos, ni más ni menos que el más vulgar «maqueraux», no puede extirparse a pesar de las campañas periodísticas y de la ley Palacios, o de cualquier otra ley que se sancione, mientras no desaparezca su principal causa, su propia razón de ser, su base fundamental: la sociedad capitalista misma.

No todas las mujeres hallan en su camino el hombre adinerado que satisfaga sus necesidades materiales, y la tendencia al lujo, a la vida muelle, que la dureza del trabajo provoca con su contraste extremado, y no a todas es posible en consecuencia, prostituírse con un hombre solo. Puerta de escape en la lucha por la existencia, que también a las mujeres, el régimen de la propiedad privada, del monopolio de la riqueza colectiva, obliga, siempre las enfermas de los nervios, las hijas de los alcohólicos, las descendientes de los arruinados fisiológicamente por la miseria y el trabajo excesivo, las víctimas del prejuicio del honor sexual, las abandonadas a su suerte carentes de medios adecuados para ganar su subsistencia, las que el donjuanismo inicia en el camino de la prostitución, seguirán alimentando los prostíbulos a despecho de los aspavientos de los moralistas y de las ñoñeces que a última hora, han hecho de «Ultima Hora» el órgano de la «moralina» radical.

Epsilon.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

Psicográficas

Las mercenarias

La tarde está espléndida. Ataviada con sus galas más festivas: sol cariñoso, aire fresco y balsámico, con los perfumes de Abril que purifican en fragancias otoñales la nostalgia del cercano atardecer. Por las calles porteñas desfilan las mujeres con paso rápido y menudo; van los transeuntes apresurados unos con la obsesión del dinero, con la preocupación del trabajo duro otros, y los más, con el cúmplase del dolor que les hace vagar sin rumbo, sin voluntad y sin energías para la brega del vivir. Y sobre todo este cinc de la urbe flota una tristeza, un aburrimiento y una amargura tal que agria las expresiones, abruma las almas y entontece los sentidos.

Vagando al azar, llegamos al Parque Lezama.

En contacto con un poco de naturaleza, rejuvenecemos como por encanto. Los árboles corpulentos, las flores del jardín, aún las que han sido torpemente disciplinadas por el arte fementido de los municipales, los niños que corren traviesos en su loca inocencia, las serias institutrices británicas que matan el tiempo leyendo a Walter, Scott, etc., todo nos llama la atención. Nos sentamos deseosos de un poco de calma y sosiego. Enfrentando a nosotros hanse detenido unas niñeras y mientras los niños juegan y corren con su divina alegría, un corro de robustas mocetonas empieza a susurrar entre sí las habladurías y los chismes domésticos de sus dueñas. Una asturiana de exhuberantes formas amamanta a un rubio y mofletudo chico. Lo hace con religiosa unción. El rito de la maternidad preside su función nutriz.

—¡Qué respeto infunde la contemplación de una mujer que entrega el dulce néctar nutricio a tan precioso retoño! ¿Verdad que encanta?

—¡Bah! Si piensas bien, verás que esa mujer es una mercenaria de la maternidad, es una encarnación del espíritu mercantil que llega hasta lo más puro del instinto para enturbiarlo con el soborno, con la compra y venta!

Así me habla mi interlocutor, mi sosias, encarnación de la duda sistemática y del pesimismo más negro. Me acaloro. Es verdad que esas mujeres venden lo más entrañable de su ser: su leche generosa y abundante. Sí; lo harán por cálculo, por conveniencia, de acuerdo.

Pero y las causas que las obligan a ello?

La miseria y la incertidumbre del mañana, las empujan a entregar su jugo dulce y blanco a los hijos de las otras, de las ricas que no han querido (casi siempre) entenderse de sus funciones maternales para consagrarse a los bailes, a las iglesias, a las recepciones, viajes, teatros y todas las demás variantes artificiosas de la frívola, parasitaria e infemunda existencia burguesa. Mercenarias son las niñeras, tal vez. Esas cuidan a los retoños burgueses, pero no los aman. Pero las amas de leche cuando los han criado y han dado su savia pródiga a los cachorros de sus patrones sienten que son sus madres ¡a tanto llega la nobleza de tan alta misión! Y en verdad veo que la robusta asturiana, se abrocha su bata blanca, esconde su seno ebúrneo enchido del dulce néctar y besando con ternura el crío lo deposita en el cochecito-cuna para luego contemplarlo con satisfacción profunda. Y esa vendedora de vida en su actitud, no revela ser una mercenaria del amor ni de la maternidad.

La procesión

Por una avenida del Norte van desfilando diez sombras dolientes. Son diez hombres, bulto al hombro, dolor en el alma y amargura en el gesto. Los escoltan tres figuras de presidio, tres figuras montadas y uniformadas.

Van a la cárcel seguramente. Por Las Heras se encaminan hacia Palermo. Las tres figuras de presidio llevan sable al costado, revólver al cinto; morrión puntiagudo cubre sus testuces de antropoides. Cabalgando con insolencia cosaca van arreando la triste manada del dolor. Esos diez seres llevan en su frente las arrugas verticales de todo el calvario sufrido en este país de la libertad y de la abundancia. Van y van los míseros espoleados por la vòz del más bruto de los tres brutos.

—A ver vos, gayego, no te mi ladiés que te vi'a dar un rebencazo por ladino que ti haces nomás.

...Y el interpelado se seca el sudor que le cubre su faz de Cristo y después de arreglar su bolsa la vuelve a cargar, como si cargara la cruz de su miseria.

El cosaco siente hervir su sangre charrúa bastardeada por el alcohol de la civilización.

Está con ganas de «lonjear» alguno de los gringos que arrea esa noche.

Por gusto nomás. «Pa que no se metan a zonzos otra vez». Así lo dice con su tonada de provinciano trasplantado a la capital.

Y mientras desfilan los pobres parias, en la iglesia cercana un representante de Dios habla en tono quejumbroso de los sufrimientos del hijo del hombre que fué crucificado en el Gólgota por redimir a los humanos.

Esos diez ilotas, esas diez sombras, diez bultos harapientos son los cristos de esta era de constituciones, de sufragio libre, de tanto por ciento, y del bienestar que la sociedad regala a sus componentes.

¿Qué han hecho?

¡Oh crimen inícuo! ¡Alevoso atentado! ¿Sabéis por qué los llevan así como fieras en medio del estupor de los papanatas?

¡Por el nefando delito de haberse guarecido de la lluvia en un vagón de carga. Así nos lo ha dicho uno de los cosacos que aunque menos inteligente que el corcel que montaba, tenía, a pesar de las apariencias el uso de la palabra. Nos dijo:

—Estos gringos de p... orquería se han créido que en cualquier parte van a poder atorrantear, así nomás, y se han colado en un vagón teniendo el tupé de sacar la lona que cubría la carga para taparse de la lluvia. ¡Véialos po!

Aura los llevamos para la 19.º y allí los van a arreglar pa que apriendan. Vagos de profesión nomás. Si fueran honraos no andarían por ahí dando que hacer a la autoridad. Ya ve, amigo»...

Satisfecha la curiosidad nos retiramos. Mientras la caravana hacía un alto en la esquina de la cárcel, vimos que los caballos ¡nobles brutos! habrían aquellos sus ojazos expresivos y hasta nos pareció ver brotar dé ellos una grande, rutilante lágrima...

Mario David.

Los armamentos navales

Se han cumplido ya profusamente todas las disposiciones de la ley de armamentos navales. Primero fué el «Rivadavia», y pronto, dentro de breves semanas, será el «Moreno» el barco mortífero que el gobierno muestre, orgulloso, a la estulticia del pueblo ingenuo y bueno que paga estas cosas con una inconsciencia de carnero.

Todo eso representa una enormidad de millones gastados inútilmente. En tanto, a los empleados no se les abona sus haberes y el pueblo, el pobre pueblo, sufre la miseria consiguiente de lo que ha dado en llamarse «crisis». Cada una de esas dos formidables naves de guerra, equivale a innúmeras hambres sufridas en silencio por el pueblo estoico y que con su valor pudieran remediarse.

Esas lamentaciones podrán ser líricas y sentimentaloides. Pero son buenas, son nobles y son leales. Tienen la sinceridad conmovedora de los corazones que ven a diario cómo el hambre y el dolor flajelan las carnes de nuestros hermanos irredentos. Y ahora que se anuncia la llegada del «Moreno» esas hambres y esos dolores se alzan ante nosotros como espectros que algún día pueden reivindicar con violencia sus sagrados derechos a la vida, esos derechos que las clases directoras pisotean y mancillan sin respetos y sin vergüenza.

En el Hospital Rivadavia

La caridad cristiana

Cuando la caridad cristiana propagada por las damas de beneficencia a fuerza de bombo y platillos nos aturde por las calles, y nos hacen entretener irónicamente viendo los retratos de las «benefactores» en revistas y diarios, que nos quieren hacer ver en ello un sacrificio de las «ingenuas» burguesitas, y en las «monjitas hermanas nuestras», dudamos de esa bondad aunque pensando que algo será verdad. Pero cuando de esas instituciones, llamadas hospitales sale un enfermo más enfermo que entró, y nos cuenta como allí se trata al pueblo, relatándonos que para vergüenza de «Cristo y de Galeno», estropean al paciente, unas veces, y les roban las cosas que lleva de su casa, y le pegan como a un guiñapo otras, toda nuestra sensibilidad vibra de indignación entonces.

Pero al grano.

Una compañera nuestra el día de viernes «Santo» y en vísperas de dar a luz, se vió en la imprescindible necesidad de concurrir a un hospital para ser atendida, y se dirigió al «Rivadavia». Llegó, le dieron entrada y al día siguiente vino la «hermanita» trayendo la ropa de «reglamento» para mudar a la futura madre. Para hacerla mudar, la hicieron entrar en el v. c., y la preguntaron que si era soltera, contestando ella que era casada; pero la «monjita» no la creyó y en nombre de Cristo le largó unas cuantas sátiras, dándole al mismo tiempo una ropa en unas condiciones lastimosas, con la premeditada intención de que — por ser soltera, según la monjita — había de ser el hazmereir del hospital.

La compañera dijo que prefería — sino le daban otra — usar su propia ropa, a lo que la «monjita», sin más ambajes se arrojó sobre ella, queriendo obligarla a vestir la «ropa» de la casa, disponiéndose al mismo tiempo a golpearla, sugejándola por los brazos, lo cual la señora supo repeler dignamente, y por ese motivo fué hechada a la calle bajo una lluvia torrencial y en un estado que no podía ni andar.

Fué inútil que pidiese la dejasen estar hasta el día siguiente, que iría su compañero a buscarla. ¡A la calle!...

Pero hay más, las parturientas van allí para que las atiendan, y las hacen lavar, planchar, etc. Los pañales los lavan a escondidas, ayudándose unas a otras — porque las «hermanitas» no permiten que haya más limpieza de la que ellas marcan — y los tienden debajo de la cama en los hierros transversales de la misma, recibiendo así toda la humedad en el propio cuerpo. Les dan una comida de perros y tan escasa que cuesta creer que seres humanos se sostengan con alimentación tan ínfima y mala.

Se cometen robos entre las enfermeras y las «monjitas», y le echan la culpa a las enfermas, las cuales son requisadas como ladrones de profesión.

Para terminar, diré que en los días de «Semana Santa» fué una mujer pidiendo alojamiento por tener próximo el parto; no se la atendió: pidió por todos los santos; fué inútil, se tubo que ir y dió a luz en la calle a cien metros del hospital...

Esta es la beneficencia burguesa y la caridad cristiana, y las «discípulas» de Cristo y los discípulos de Galeno están al servicio de esta beneficencia...

Pobre Cristo, pobre Galeno y pobre Pueblo.

La enferma N.º 46

DE REDACCION

Toda correspondencia de redacción, dirijase a nombre de R. González Pacheco.—

Donación fraternal

Varios fuertes acaparadores cerealistas de aquí, han acordado regalar, cada uno, tres mil bolsas de harina para el pueblo belga, asolado por las hordas alemanas.

Es un hecho este que elogiaríamos si no se efectuase en nombre de una caridad falsa y mentida. Pero, además, esos millares de bolsas de harina no son, precisamente, regalo de unos cuantos burgueses. Son regalo del pueblo y de la tierra, ya que fueron ellos los que produjeron ese trigo que va a remediar muchas miserias, si es que, por fortuna, llega a las bocas de los que lo necesitan y no se queda en manos de los intermediarios.

Y es también regalo del pueblo y de la tierra porque esos negociantes que ahora alardean de pródigos y caritativos, han robado al pueblo ese trigo acaparándolo con miras interesadas y criminales. Y por haber acaparado el trigo está el pan muy caro en este país esencialmente agrícola y hasta sirve para infames propagandas políticas...

Por el Comunismo Anárquico

Las sociedades

Carpinteros y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 8 a. m., en nuestro local social Rincón 630, para tratar sobre el informe que nos darán nuestros delegados enviados al IX Congreso; más otros asuntos muy importantes. Esperamos que a este llamado concurriréis todos como un solo hombre. Vuestra presencia en estos momentos, es muy necesaria.

La Comisión.

—

Los compañeros que no estén conformes con el resultado del último congreso, quedan invitados a la reunión que con el fin de convenir ideas se efectuará el jueves 8 a las 8 p. m., en Australia 1837.

Varios Carpinteros.

A los compañeros pintores

A los compañeros pintores que estén en desacuerdo con la resolución del último congreso, se invita a la reunión que con objeto de convenir ideas sobre la táctica a seguir, se efectuará el jueves 8 del corriente a las 8 p. m., en Australia 1837.

Varios Pintores.

A las sociedades adheridas á la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las comisiones de las sociedades que están de acuerdo, con los del quinto Congreso, los cuales fueron anulados en el noveno Congreso, a una reunión que tendrá lugar el jueves 8 del corriente a las 8 y media p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se les recomienda llamen a los gremios a asamblea para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión.

El Congreso de la F. O. R. A.

Crónica de sus últimas sesiones

RESOLUCIONES Y ACUERDOS

ESCUELAS LIBRES — ORANIZACION DE LOS MAESTROS

Reconociendo que la educación y la enseñanza es un problema de fundamental importancia que debe preocupar a todos los trabajadores;

Que el Estado supedita la enseñanza a un fin de dominación política con la cual se tergiversa los fines de la educación y se contrarrestan los propósitos emancipadores de la organización sindical;

Que la supeditación de la enseñanza a un propósito de dominación político y económico además de constituir una violencia contra los hijos de los proletarios enseñándoles a traicionar su propia clase, constituye un atentado a la dignidad e independencia de los maestros, a quienes se pretende hacer servir como instrumento de la clase capitalista;

Que dada la imposibilidad momentánea de constituir escuelas libres y la conveniencia de elevar y dignificar la situación del maestro, el 9º Congreso de la F. O. R. A.,

Acuerda: — 1º Propiciar la constitución de un sindicato de maestros que al propender al mejoramiento de las condiciones de sus asociados—como todos los sindicatos que aspiran el dominio de las industrias —, vaya a la conquista y dirección de la enseñanza con la completa exclusión del Estado que hoy la monopoliza y la usa como un instrumento de dominación;

2º Que en cuanto a la creación de bibliotecas obreras y escuelas libres de la tutela del Estado, se deja al criterio y conveniencia de cada sindicato el propiciarlas.

ORGANIZACIONES AUTONOMAS

«Que se desconozca toda institución que se forme y se mantenga frente a la F. O. R. A. y se invite a las sociedades autónomas que se adhieran a ésta, dándoles un plazo de acuerdo con cada federación local».

LOS EMPLEADOS POR EL ESTADO

«Considerando:

Que existen gremios que por la naturaleza de los servicios que prestan se hallan bajo el dominio del Estado, interviniendo éste como patrón en la reglamentación del trabajo;

El noveno congreso de la F. O. R. A. recomienda que los gremios afectados realicen las gestiones correspondientes ante los representantes del Estado, de acuerdo con las prácticas de la acción directa ejercida en los conflictos ordinarios entre capital y trabajo.

Las organizaciones adheridas deberán regirse por un estatuto o reglamento en concordancia con el presente pacto, e inspirar su acción en los principios aceptados.»

FEDERACIONES DE INDUSTRIAS

«Considerando:

Que las federaciones de oficio y de industrias son un medio eficaz para extender e intensificar la acción que los sindicatos realizan cotidianamente contra el capitalismo y el Estado;

Que con su formación se amplía los horizontes de la lucha y se anula a la vez el espíritu corporativo y localista que pudiera existir entre los trabajadores;

Que estos organismos además de acreditar la eficacia de las acciones inmediatas de reivindicaciones, ellas constituyen un elemento esencial para reorganizar en el futuro la producción bajo los principios de solidaridad y libertad, de conformidad al segundo considerando de las declaraciones del Pacto, el 9º Congreso

Resuelve: 1º Recomendar al Consejo Federal una intensa propaganda en este sentido, y de apoyar todas aquellas iniciativas que partieran de los sindicatos adheridos, en concordancia con estos principios.

2º Recomienda a las federaciones locales iniciar en todo el país una activa propaganda para la reorganización de la Federación de Mozos».

DIGNIFICACION DEL TRABAJO

«Considerando:

Que la organización sindical tiende a libertar a los trabajadores de todos los yugos que le esclavizan, el 9º Congreso de la F. O. R. A.,

Declara: Que de acuerdo con los principios que inspiran su acción los obreros organizados, siempre que las condiciones lo permitan, deben rehusarse a prestar su concurso de productores a las instituciones de explotación y tiranía, como ser los cuarteles, cárceles, iglesias, etcétera».

LOS GRUPOS GREMIALES

«Considerando:

Que todos aquellos grupos pseudo gremiales que se constituyen bajo el patrocinio de partidos políticos o religiosos, tienen por objeto de desviar la orientación directa y natural de la acción sindical, y supeditar las organizaciones a los intereses y preocupaciones partidistas, deben ser combatidos por todos los obreros conscientes que valorizan la misión sindical autónoma del proletariado».

LA EMIGRACION DE OBREROS A LA CAMPAÑA

«El noveno congreso de la F. O. R. A., recomienda a la comisión de estadística que recopile y difunda entre los obreros las condiciones de trabajo en las localidades rurales, horario, jornal y cantidad de obreros que se necesitan, para evitar el engaño de las informaciones interesadas del Estado y la burguesía, que tiende a fomentar la concurrencia entre los trabajadores a objeto de deprimir los salarios y establecer condiciones arbitrarias en el trabajo, contra de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora.»

CONTRA LA REPRESION DE LAS EMPRESAS FERROVIARIAS

«El 9º Congreso de la F. O. R. A., acuerda:

Que el Consejo Federal en conjunto con el C. F. de la Federación Obrera Ferrocarrilera, haga una intensa agitación a fin de conseguir que las compañías ferroviarias dispongan su nefasta y salvaje opresión contra los obreros, y secundar toda agitación que se haga al respeto».

Ecos del Congreso

Cuando una acción no parte de una causa grande y verdadera que tenga por virtud seguir las leyes naturales en cualquier orden de la vida, esa acción tiene que ser ineficaz, terminando, como el «gigante de nieve», de que nos habló B. V. Mansilla en una correspondencia que nos dirigió a «La Protesta» desde el interior.

Decía en aquella correspondencia, Mansilla, que «la Confederación O. R. A., era un gigante de nieve, que se derretía frente al fuego portentoso de la F. O. R. A,

La visión y sinceridad de Mansilla fué entonces de un valor real, pero así como tuvo aquel valor y buena visión, hoy ha tenido parcialidad para los que mantenían al «gigante de nieve», ayudándoles a resucitarlo.

Así vemos en el Congreso al señor presidente ahogando las iniciativas; apelando a sus grandes dotes autoritarias, aceptadas por la mayoría de los congresales, y, por otro lado, al cronista de «La Protesta», desempeñando su misión sin un juicio, un comentario, concretándose a publicar muy detalladamente, todo lo favorable a la «mayoría» capitaneada por el presidente.

Quiero decir, pues, que llegado al tema que más me interesaba, pedí la atención de los congresales para formar el plantel que debe organizar a los desocupados hambrientos, pero como a ese congreso fueron los más a hacer política, y, como los tales, son hombres de orden que han vivido inquietos mientras ha existido la recomendación del Comunismo Anárquico en los Estatutos de la Federación, se sintieron molestos al ver que los ponía en peligro con un tema de tanta gravedad.

En medio de mis declaraciones fuí interrumpido por el presidente, haciéndome presente, que «la mayoría está en mi contra, y, que por lo tanto, desista de mi propósito». Yo a la vez le refuto diciéndole que me alegra la compañía de la minoría. En tono imperativo, me llama al orden, y, por mi parte yo le llamo al orden a él, diciéndole que, con él se reafirma el dicho aquél:

«Las facultades para mandar, gobernar o digerir, degeneran al individuo, en cuyo caso ha caído usted, siendo un tirano en estos momentos».

Sigo presentando mi idea en medio de un obstruccionismo provocado por el presidente, que con una expresión de inquietud levantaba protestas en mi pro y contra por parte de congresales y la barra.

En aquel tren de política no era posible continuar y opte por, retirarme para dejar tranquila a la mayoría de los congresales de lápiz y anotadores.

En el momento de salir aumentaron las protestas, y, yo declaré que «una institución de libertad nacía» y me acordé de la huelga de Mayo de 1909 y de la huelga general en pro de los vidrieros de Berazategui.

Después de todo, veo que a la crónica de Mansilla que le falta mi pedazo.

Lo entiendo...

«En honor a la concordia»...

Rafael Martín.

Delegado de la Sociedad de O. V. de Lanús y Talleres.

Victorio M. Delfino

La gran conflagración en sí

(2)

(Continuación)

—

Lo que está escrito es una historia fragmentaria y deleznable de «personajes» y la historia no se compone de personajes, sino del trabajo inmenso de la colectividad anónima; porque sin ella los personajes hubieran sido perfectos «jesuses» en el desierto; lo que hay que estudiar es el concepto, la idea esencial de esa obra colectiva. El primer grande error de nuestros grandes historiadores fué el haber hecho la historia de un grupo de hombres por la historia de un pueblo. Esa historia unilateral, que para mayor mal, se reduce a estudiar de las individualidades las antorchas, ha perturbado a las generaciones. Y es así que existen algunas páginas que bien podían ser firmadas por célebres bandidos.

¡Ah! yo no creo en la decantada energía de Napoleón I, ni en su no menos decantada ternura; yo reduzco su extraordinario poder a la famosa obediencia de un millón de piezas de carne, con las que él jugaba al ajedréz y ganaba siempre, como cualquier tahur afortunado. Yo comparo la «ternura» del gran tirano, con las grandes canalladas que hizo. «Nos vienen con la ternura del gran canalla que mandó quemar el puente de la Beresina, en la retirada de Rusia, abandonando al otro lado veinte mil hombres. «¿Qué me importan esos sapos? — exclamó el de los «amores ingenuos». ¡Qué se arreglen como quieran!», terminó diciendo.

A estos extremos caemos cuando erramos el concepto de la verdadera historia que nos dice que debemos estudiar las diversas manifestaciones de la colectividad en una época dada, si queremos ver surgir, latente y completa, la vida vivida por nuestros predecesores.

Además, los patrioteros se contradicen muy a menudo.

La exageración del concepto patrio, ha constituído otro error grave en nuestros historiadores, tanto a desnaturalizar la historia, que es una ciencia y no puede ser nacionalista, ni patriota, ni ultramontana, ni religiosa, sino, sencillamente, «verdadera».

A menudo oímos hablar en el artículo y en el libro del fomento del nacionalismo y de la unidad espiritual de nuestro pueblo, entregado, dicen, en los brazos del cosmopolitismo: como si la historia hiciera ni pudiera hacer distinción entre los hombres. Pero muy a menudo también, se observa que el comentario se borda alrededor del ejemplo sin mostrar el ejemplo mismo. Es necesario hacer, y hacer bien. Sin duda que la enseñanza concienzuda de nuestro idioma, literatura, trabajo, arte y ciencia, produciría mucho más que esos discursos a pura bandera.

La historia moderna, como ciencia, trata y debe mostrar el desenvolvimiento completo de la colectividad significando misiones a cumplir. Todo lo cual nos dará por resultado el conocimiento, al lado de nuestras cualidades, de nuestros grandes defectos, para que no nos creamos que nuestra historia es una historia de dioses, como la juzga la imbecilidad circundante, sin saber que no hay pueblo pequeño en la humanidad. Estudiada así, se verá que la historia es como la corriente del río: arrastra cristalina el agua que fecunda valles y los hace ubérrimos y prolíficos; pero también lleva lodo que salpica y mancha, y sin embargo, ese lodo es más prolífico en su negrura repugnante que aquella agua que, siendo pristina, es inócua: de la misma manera que las manos sucias y miserables del obrero son más útiles y eficaces y «bellas» que las suaves, sedosas y olorosas del sibarita, absolutamente inservibles.

Pero he aquí que en este país nos hemos acostumbrado a la vida heroica y hemos imitado a Carlyle, sin saberlo, divinizando nuestros héroes, llegando a constituir una religión con mucho rito, mucha liturgia, mucho culto callejero, pero sin dioses verdaderos ni moral humana. Todo lo cual se ha hecho sin pensar que es más lo que hay que «hacer» que lo que se «hizo».

Nos es muy fácil comprobar que en la historia nacional falta la masa, la colectividad que es la productora de la historia. ¿Dónde está, por ejemplo, la vida altiva, ruda y casi patriarcal de nuestros épicos gauchos salvajes «que golpeándose la boca en son de mofa atropellaban poncho en mano y lanza en ristre contra los cañones de los ejércitos constituídos? ¿Dónde está la sangre de los primitivos emigrantes que generosos, guapos y ascetas se confinaron en nuestras ubérrimas pampas, en los valles solitarios y sombríos de las provincias andinas y en las selvas del litoral y el Chaco, cultivando y valorizando esas tierras? En vano la buscaréis, no la encontraréis en ningún libro, que no sea algún chispazo genial de nuestro gran Sarmiento.

A fuerza de mirar solo la faz guerrera y la política, nos hemos forjado una historia puramente político-militar que ha perturbado a las generaciones que se han creído libradas de agregar su grano de arena a la obra pasada.

Ver el pasado en una forma incompleta, dignificarle con exceso y escuchar demasiado lo que dicen los demás, no me cansaré de repetirlo, fueron nuestros mayores errores.

Pensar que todo o casi todo estaba hecho, cuando cada generación debe hacer más y mejor, fué causa eficiente de la indiferencia, haciendo surgir la abulia con los caracteres definidos de una enfermedad nacional.

La enseñanza, corre pareja a la historia misma.

Enseñar la historia por un texto, a veces incorrectamente escrito, es atrofiar el cerebro de los educandos, dar amplio campo al poder nemónico y desarrollar una vida espiritual abigarrada y ajena. Observad a nuestros actuales estudiantes y notaréis eso: una vida espiritual abigarrada y ajena.

Bajo las mismas bases que acábais de oir, me propuse estudiar la guerra europea a principios del mes de Agosto del fatídico año de 1914. Sobre todo pensé decirle al pueblo la verdad toda entera, sin cortapisas ni ambajes, como debe ser, que mal hubiera sentado presentar la verdad cubierta o a medias en esta hora culminante de la estirpe.

Pero he aquí que los fanáticos de todos los tiempos y los Dioclecianos de la canalla contemporánea se cruzaron en mi camino: y llegó a mí el denuesto, el ataque, no el limpio y caballeresco de la idea, que nunca lo rehuí, sino el personal y deleznable de la turba farisea. Vino la amenaza, la observación, el apercibimiento y hasta la vida en peligro. Todo lo cual no lo ignoraba y hasta lo esperaba, porque sabía que «la verdad es amarga como el áloe, pero es salvadora».

Se dijo entonces y se dijo ahora que cuando se trata de esta guerra no hay que herir a las personas ni a las naciones en lucha; y entonces dicté mi modesto evangelio de verdades. En presencia de tan floja observación me he dicho y me digo: ¿qué importa herir a los «individuos» o las «naciones», si necesario fuese, si para nosotros lo esencial debe ser la civilización del mundo en su sentido integral? ¿Qué puede interesarnos el individuo o la nación A. o B. ante el derecho asesinado y frente a la justicia escarnecida? Nada, absolutamente nada en presencia de los imanentes principios de la razón y la verdad.

Desde luego, en materia histórica solo una entidad debe tener en cuenta el que la escribe: la verdad. Lo demás es baladí y despreciable, frente a ella. La verdad es el alma mater de la historia; sin ella no existiría. Entonces dije, y lo repito ahora, que la resignación a más no poder no era el «convencimiento». El luto de la civilización abatida sepamos llevarlo con la majestad de la madre sola. Sepamos soportar y llevar con nobleza el dolor del derecho asesinado. Todo esto está muy bien, pero «no coronemos jamás con las flores del silencio la frente del delito vencedor». Porque la victoria no justifica la caída del hombre bueno. Es muy bueno que sepamos que «la victoria no es la gloria; puesto que el crimen vencedor es siempre el crimen». Si la civilización, la verdad, la justicia y el derecho, son los vencidos, alcémonos contra la derrota. Pactar con la conquista es la renuncia y la muerte de los pueblos fuertes.

Y sobre todo, en el léxico inflexible de la incoercible conciencia humana hay una palabra que condensa la vida entera: el deber. Y el deber no se discute; sencillamente se cumple. Y para el hombre de pensamiento existe en este momento angustioso y trágico una forma ineludible de ese deber: la de hablar alto y sin miedo en las grandes horas de la historia. No hay duda de que estamos en un minuto álgido de la estirpe. Es la hora del grito en las conciencias; es la hora del sembrador... de abecedarios y verdades donde mismo el plomo se derrama.

Después de esta necesaria introducción, porque todo hombre debe delimitar cristalina y sencillamente su posición en el gran debate, voy a leeros una fase de la gran guerra, la más interesante, aunque su mínima parte, puesto que en una conferencia, naturalmente limitada, no es ni remotamente posible estudiar a conciencia esta tragedia que ha removido, trastornado y revuelto al mundo entero y su civilización. Su estudio en detalle y concienzudamente, corre por allí en un libro mío, anatematizado ya y colocado en el index por los monstruos pregoneros de la esclavitud moderna y del látigo militar.

2. «Ideas generales». — Según nuestro tema, correspóndenos entrar de lleno a la gran hecatombe. Eximidos quedamos, en esta oportunidad, del análisis de las causas, a las que en otra parte le hemos consagrado cinco capítulos, extensión necesaria, dentro de nuestro moderno concepto de la historia, ya que no hemos creído en ningún momento que esas causas estuvieran en las superficiales del primer impulso, a las que la generalidad achacó el conflicto.

Victorio M. Delfino.

(Continuará).

VICENTE MARI

Detenido el sábado

El sábado a la noche al salir del Congreso de la Federación, fué detenido este compañero. Hasta ahora, ni él ni nadie, a excepción de los perros, sabe de qué delito se le acusa. Este procedimiento es viejo en la policía. Hay, también, un procedimiento viejo de repelerlo, y muy criollo, según Sarmiento: «¡ tomá, m..., !»—Habrá que volver por las de Sarmiento, compañeros.

Liga de inquilinos

Nueva Pompeya

Este comité cita a todos los miembros del comité central y de todos los sub comités a la reunión que tendrá lugar el jueves 8 en el local de la calle Australia 1837 a las 8 y media p. m. Se cita principalmente al secretario y al tesorero habiendo asuntos importantes que tratar, esperamos que concurran todos.

La Secretaría.

Contra la guerra

La Agrupación «A Prepararse», ha organizado un mitin de protesta contra la guerra, que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 3 y media p. m., en la Plaza Constitución.

Harán uso de la palabra los compañeros Toranza, Mansilla, Giribaldi y otros.

—

Se pide a los compañeros de buena voluntad que quieran pegar carteles para el mitin, pasen a recogerlos mañana jueves a las 8.30 p. m., por California 1235 y Rincón 630.

Comite pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Balance de la función del domingo organizada por el Comité pro «La Protesta», de Boca y Barracas.

Por 436 entradas a 0.50	215.—
Por gasto de salón	60.—
Idem manifiesto	12.—
Por impresión de las entradas	5.—
Por un papel sellado	1.10
Por gasto de engrudo	2.35
Por gastos varios	8.70
	89.15

Entradas	213.—
Salidas	89.15
	123.85

El Comité.

Funciones y Conferencias

La Agrupación «A Prepararse», ha organizado un mitin de protesta contra la guerra, que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 3 p. m., en la Plaza Constitución.

Pro "Tierra y Libertad"

Un grupo de compañeros ha resuelto dar una función y conferencia a beneficio de «Tierra y Libertad», visto su crítica situación y el anuncio que dejará de aparecer por falta de recursos.

La función se realizará el 10 de abril en Australia 1837. Se pondrá en escena «Fin de fiesta» y otras obritas sociales. La conferencia está a cargo del profesor Julio R. Barcos.

Las entradas pueden retirarse de esta administración California 1235.

Entrada general, — con un número de la rifa de un hermoso cuadro — 0.30.

Centro La Golondrina

Este centro realizará el próximo sábado a las 8.30 p. m., una función de biógrafo y conferencia en el Salón «La Mosca», Avenida Galicia 136, Avellaneda. Hablarán C. Toranzo y otro compañero.

Entrada para mayores, 0.30.
Menores, 0.20.

Otras funciones

30 de Abril. — Función y conferencia en la Casa Suiza a beneficio del diario, organizado por el comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas.

—

23 de Mayo. — Aniversario de «La Antorcha», función y conferencia en la Casa Suiza.

—

25 de Mayo. — Gran matinee infantil, organizado por la Liga de E. Racionalista.

VIDA OBRERA

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 2 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Juncal, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día:

1.º Lectura del acta anterior.

2.º Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A.

3.º Actitud a asumir ante la F. O. R. A.

4.º Asuntos varios.

Siendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada.

Esperando no falten,
Os saluda,

La Comisión.

Sociedad de Obreros Tabaqueros

Se invita a los huelguistas de Uspallata, delegados de Talleres y miembros de la comisión, a la reunión que se efectuará hoy miércoles a las 8 p. m., en nuestra secretaría Australia 1837.

Asuntos importantísimos obligan la presencia de todos los amantes de la organización.

El Tesorero.

Obreros sastres

Los camaradas que se interesen por la sociedad, y quieran ayudar pecuniariamente con algo para la tirada de nuestro periódico «El Obrero Sastre», así como los que deseen donar libros para la biblioteca, pueden hacerlo en nuestra Secretaría Méjico 2070 (altos), a las horas de lectura de 8 y media a 10 p. m., en donde los que quieran instruirse, encontrarán libros en idioma castellano y hebreo, a disposición de los asociados.

Por la comisión,

El Secretario.

Conductores de carros

Asamblea general del gremio Conductores de Carros.

Se invita a los compañeros a la asamblea que se efectuará en el local social, Australia 1837, el domingo 11 de abril a las 2 y media p. m., para tratar asuntos de mayor importancia.

La Comisión.

Obreros pintores

Se cita a la comisión de los Pintores en Australia 1837, para la reunión que se efectuará hoy, miércoles, a las 8 p. m., para tratar asuntos urgentes.

Obreros electricistas

Se cita a la comisión para hoy a las 8 p. m., en Rincón 630 para tratar asuntos urgentes.

Obreros Albañiles

Se invita a la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles 7 a las 8.30 p. m. Habiendo asuntos de palpitante importancia para tratar, se hace necesaria la presencia de todos sus componentes.

El Secretario.

Se invita a los miembros de la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles a las 8 p. m., en Rincón 630 para tratar un asunto urgente.

El Secretario.

F. O. L. B.

El jueves próximo en el local y hora de costumbre, se reune el consejo.

Sociedad Obreros Constructores de Carruajes, Carroceria y Anexo

La Comisión Directiva os invita a la asamblea general ordinaria, que se realizará el día miércoles 7 de abril a las 8 p. m., en nuestro local Méjico 2070, a fin de tratar la importante orden del día:

Lectura del acta anterior, lectura de balances, movimiento de la casa Emilio Ros, reforma del artículo 51 de nuestros Estatutos, asunto Bartolomé Rufinengo, tratar sobre la solicitud de ingreso al sindicato de un ex patrón, asuntos varios.

Compañeros: en vista de la importancia de los asuntos a tratarse, os rogamos puntual asistencia.

La Comisión.

Instrucciòn popular

Liga de E. Racionalista

El sábado 10 del corriente a las 9 p. m., se celebrará en el local de la Liga de E. R. Belgrano 660, una conferencia pública a cargo del profesor Francisco Segovia, quien desarrollará el tema «La Educación pública y la instrucción pública; desviaciones y reacción».

Hoy, miércoles, en el local de la Liga de E. R., Belgrano 660, se dictarán los siguientes cursos:

8 a 9 p. m., Aritmética por Jacobo Erlijman.

9 a 10 p. m., Química, por César Barbagelata.

Comité pro Escuela Moderna

Lunes a las 8 p. m., se dictarán clases de Matemáticas por el profesor Santos Cervoni, en Amenábar 2059 (Belgrano).

Viernes a las 8 p. m., continuará dictándose clase de italiano-francés, por el profesor Santos Cervoni, en Amenábar 2059 (Belgrano).

Notas Varias

Comitè pro imprenta obrera

Se invita a los componentes de este comité a la reunión del miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., en la calle California 1235.

El Secretario.

Nuevo centro

Con el propósito de intensificar la propaganda anarquista, los compañeros de Pará Belem, han constituído el grupo «Os Amigos da Verdade».

Deseando tener relación con todos los grupos anarquistas de América y de Europa, pide a las redacciones de los periódicos el envío de uno o más ejemplares.

Toda correspondencia debe enviarse a Julio Doval, Avenida, 29 de Agosto, 68.

Brazo y Cerebro, Punta Alta

La rifa organizada a beneficio del periódico «La Voz del Esclavo», que debía sortearse por la segunda jugada del mes de abril de la lotería nacional, ha sido postergada para la segunda del mes de mayo.

A los cuadros dramáticos

La Federación Gráfica Bonaerense pide presupuesto a los cuadros filodramáticos para una función que se realizará el 24 de julio próximo, de una obra en dos actos, o de dos de un acto cada una.

El Secretario.

Centro Obrero del Oeste

El miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., se realizará una conferencia de controversia sobre comunismo e individualismo en el local S. Eduardo 3415 (Floresta).

¡A prepararse!

Para el día 8 de mayo esta agrupación ha organizado una función y conferencia a beneficio de la caja social y del comité pro presos y deportados constituído recientemente.

Oportunamente se anunciará programa.

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto. Se trata de un compañero de lucha que ha dado a la propaganda todos sus esfuerzos siempre. Está demás, desde luego, que hagamos su apología; ahora corresponde ayudarle a los que puedan. A este fin la revista «Ideas y Figuras», de Alberto Ghiraldo ha abierto una suscripción anotando ya la donación siguiente:

Dos compañeros, 5 pesos.

En la Administración de «La Protesta también se reciben donaciones con igual fin.

CORREO

Hay cartas para: Simón Larroche, E. V. Santolaria, Enrique Drobuer, Centro E. S. de Belgrano, Florentino Giribaldi, Alfredo Patrone, Guillermo Mc. Caig, Amigos del Obrero, Nicolás Carteluro, Floreal Alvarez, Teófilo Ductil, Luis Soto, Carmelo Belluci, Nicolás Davis, Germán Esteban, El Látigo del Carrero, S. G. Giansante, Senra Pacheco, Agrupación ¡A Prepararse!, Zujei fun Emes.

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235 U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquia, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aùn vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diariö de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarló es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs. **Suscripción mensual $ 1.50**

Wladimiro Korolenko (22)

El músico ciego

No se dice: «¿ver de color de rosa?» y esto significa estar alegre. Así la misma alegría resulta de las combinaciones de ciertos sonidos. En general, sonidos y colores no son más que símbolos diferentes de los mismos estados del alma.

El ciego escuchaba atentamente. Tío Máximo, siguiendo su pensamiento, añadía:

—Hete aquí que me asalta una idea bizarra. ¿Y es cierto acaso que la sangre es roja? Veamos. Cuando una idea despunta en tu cabeza, cuando tú ves en aquellos sueños que te hacen a menudo sollozar al despertarte, o cuando la pasión te oprime, significa que tu sangre late más fuerte en tu corazón y afluye a tu cerebro a torrentes más impetuosos. Entonces nuestra sangre es roja, roja y cálida. Y el color rojo, como los sonidos calificados de rojos, dejan en nosotros una impresión de luz intensa, de excitación que se llama precisamente ardiente. Lo mismo sucede con los otros colores. Por ejemplo, el cielo es azul y el color azul evoca una idea de pureza y de limpidez absoluta. Cuando está encalmado y despejado el cielo nosotros recibimos una impresión de beatitud, de reposo, de paz. Si está cubierto de nubes experimentamos ansiedad, opresión. Por lo demás, tú mismo adviertes cuando se aproxima el huracán.

—Sí, siento algo que me oprime el corazón.

—Los ojos de tu madre son azules y azules son también los de Evelina.

—Como el cielo, — dijo muy conmovido el ciego.

—Sí, y ahora hablemos un poco del color verde. Es más difícil, pero probemos. La primavera ha pasado, hétenos en pleno verano. La tierra está cubierta de un manto verde. La tierra está casi negruzca, cuando menos en nuestra Ukrania. Pero los ardientes rayos del sol caldeando la tierra han hecho despuntar de ella la hierba verde y de la corteza también negruzca de los árboles, hojas verdes también. Son, pues, el calor y la luz los que crean el verde y he ahí por qué ese color gusta tanto a los ojos, evocando la idea del bienestar, de la salud, en una palabra, del equilibrio físico y de la satisfacción material.

Y desde el momento que estamos en tal tema, continuemos. A medida que el verano se levanta se agosta el verde por exceso de expansión vital, las hojas caen hacia el suelo y, si el ardor no fuesè templado por la frescura de las lluvias, las pobrecitas se caerían en pocos días.

Viene el otoño. El fruto maduro se desprende y cae al suelo. Y muere. Pero en él sobrevive la semilla y ésta encierra la posibilidad de la planta futura y del suelo verde y de su fruto. La semilla permanece en la superficie de la tierra y sobre ésta el sol se levanta raramente; el viento helado se desencadena. La vida se manifiesta en modo apenas sensible. Donde estaba el verde, la tierra aparece negruzca, y sobre aquella vida silenciosa, un día comienzan a caer a millones los copos de nieve, que la revisten bien pronto de una capa uniforme, en cuanto alcanza la vista, fría y blanca. El blanco es, pues, el color de la nieve y hasta el de las nubes que galopan en las regiones más glaciales del cielo; y también el color de las cimas excelsas envueltas por el frío eterno.

Es el emblema de la serenidad inaccesible, de la vida futura, de todo cuanto ésta pueda tener de inmaculado y de infinito. En cuanto al negro...

—Ya sé, — interrumpió el ciego. Es la ausencia de los sonidos, de los movimientos... las tinieblas, en suma.

—Y es, también, el emblema de la muerte.

Pedro se asombró.

—¿De la muerte, ha dicho? Para mí todo negro, sí, siempre es negro.

—Eso es un error, porque para tí existe el sonido, la palabra y el color.

—Es verdad. Y desde ahora ya comprendo los colores rojos, los azules y los blancos; las notas fuertes me parecen más cercanas del dolor; ¡lo sé, porque cuando las toco me pongo a llorar!

—Escucha, Pedro, — dijo el viejo levantándose. En tu incesante caza a lo intangible, como tú dices, te figuras que tienes bajo la mano tesoros, Piensa en que no estarás más que rodeado de amor. Pero tú no paras atención alguna, y sufres mayormente porque egoístamente no sabes hablar más que de tus sufrimientos, y sólo de los tuyos.

—Sí, — gritó el ciego con cólera, — estoy arreglado; llevo siempre conmigo el dolor. ¿Adónde debo huir para que se canse de perseguirme con tanto encarnizamiento?

—Pero, ¿por qué no puedes comprender que existen en el mundo dolores cien veces más terribles que el tuyo, dolores en comparación de los cuales, tu existencia, cuidada con tanto cariño y tanta solicitud, no puede más que parecer una felicidad inaudita?

—¡Mentira! — contestó el otro con ribetes de furor. — Yo cambiaría mi vida por la del último de los miserables, el cual es más feliz que yo porque ve. Y luego, ¿de qué sirve colmar de cuidados y solicitudes a un ciego? Es una locura. Yo pienso a menudo: ¿No sería mejor llevarlo a la carretera real y abandonarlo a sí mismo para que vaya pidiendo una limosna? Si yo fuese un simple mendigo no pensaría más que en buscarme el pan de cada día, contaría mis dineros y no tendría ninguna otra preocupación. Y después pensaría en recoger bastante dinero para tener albergue la noche siguiente; luego sufriría el hambre, el frío, en una palabra no tendría más que penas materiales y sufriría menos de lo que sufro ahora.

—¿Lo crees? — dijo finamente el tío Máximo mirando a Evelina seria y pálida; y era toda piedad aquella mirada.

—¡Seguro que lo creo! — contestó ásperamente el ciego.

—No quiero discutir. Quizás estés en lo cierto, de todos modos si fueras más desgraciado, me refiero a lo material, serías mejor y menos egoísta.

Y salió de la sala, golpeando irritado el suelo con la muleta.

IV

A sesenta verstas de distancia de la casa de los Papelsky existía en una aldea una imagen milagrosa y magnífica. Todo el que el día de la fiesta iba a pie al santuario de aquella imagen, tenía una absolución de veinte días, esto es, todos los pecados que se pudieran cometer durante veinte días le quedaban perdonados en el cielo. Así todos los años, en el otoño, los peregrinos afluían y la aldea tranquila e ignorada se transformaba en pocos días de una manera inverosímil.

A cada lado del camino largas filas de mendigos tendían la mano.

El tío Máximo con su muleta y Pedro dando el brazo a aquél y a Jokhim habían acudido a la fiesta siguiendo lentamente por la carretera real.

De pronto la mirada de Máximo brilló como si el viejo hubiese visto alguna cosa que le sugiriese una idea feliz, y a invitación suya tomaron todos por un sendero que daba al campo.

Algunas manos piadosas habían erigido en aquel punto un palo rematado por una imagen con una lámpara que no estaba nunca encendida y a la que movía el viento.

A los pies del palo los ciegos estaban sentados sobre el polvo, amontonados en un solo grupo compacto.

Era el único sitio del cual no les habían arrojado aun los «competidores» que tenían vista. Cada uno de ellos iba provisto de un platito, y de cuando en cuando se oía salir de aquella masa digna de lástima una voz que decía gimiendo:

—¡Ayudad a los ciegos en nombre de Cristo!

Se hallaban al final del camino expuestos al viento helado.

¿Y cómo podían moverse en medio de aquella muchedumbre? Había en su petición como un gemido del sufrimiento físico de pobres criaturas hambrientas y sin defensa.

Pedro se detuvo y su rostro se descompuso como si algún grito de dolor hubiese evocado ante él un fantasma.

—¿Qué te entristece de esa manera? —le preguntó el tío Máximo. — Estos que piden limosna son precisamente los seres felices que tú envidiabas, hace pocos días.

Tienen un poco de frío, evidentemente; pero, según tu modo de ser, deben sentirme mejor así.

—Vámonos, — balbuceó el ciego agarrándole nerviosamente la mano.

(Concluirá).